

10,25 *En esto se levantó un jurista y le preguntó para ponerlo a prueba: - Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida?*



El jurista anda preocupado por la vida definitiva; tal vez está cansado de que Jesús hable sólo de amor al hombre. Quienes no

quieren comprometerse con el prójimo prefieren hablar de la otra vida, entendida como una droga que aliena de los deberes con la vida presente. Jesús, sin embargo, invita a mirar al suelo donde se encuentra el prójimo, cuya situación hay que remediar.

26-28 *Él le dijo: - ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo es eso que recitas? Éste contestó: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo". Él le dijo: -Bien contestado. Haz eso y tendrás vida. Pero el otro, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: -Y ¿quién es mi prójimo?*

Las dos preguntas de Jesús al jurista no tienen por finalidad hacer una investigación erudita, sino llevarlo a la práctica del amor compasivo y solidario. Jesús intenta transformar al jurista, que es "un hombre de saber", en "un hombre de práctica".

La pregunta estaba justificada, pues la

respuesta era discutida. Procede de **los debates sobre quién pertenece al pueblo de Dios**, y por tanto hay que amarlo como un prójimo. **Los fariseos** se inclinaban a excluir a los no fariseos; para **los esenios** había que odiar a "todos los hijos de las tinieblas".

29-33 *Jesús dijo: - «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.*

El episodio se sitúa en una zona geográfica conocida: **de Jerusalén a Jericó**. Se trata de un caso de bandidaje, habitual en dicha zona. De Jerusalén a Jericó hay unos 30 kms de continuo descenso (de 800 m. a 300 metros bajo el nivel del mar) por "parajes desérticos y pedregosos".

El sacerdote y el levita pasan por casualidad

junto al malherido. Tal vez volvían de cumplir sus funciones en el templo de Jerusalén, pues Jericó era bien conocido como lugar de residencia de sacerdotes y levitas. La acción de los dos personajes se describe de modo paralelo: **llegan, ven** al medio muerto y **pasan de largo**, aunque la parábola no dice por qué actúan de este modo tan inesperado.

33-35 *Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y al verlo, se conmovió, se acercó a él, y le vendó las heridas echándole aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios de plata y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta".*

El samaritano es presentado como un viajero en una zona transitada por judíos. En los evangelios está clara la enemistad entre samaritanos y judíos (ver Jn 4,9).

La **actuación** del samaritano se presenta como una formulación extrema de lo que debe ser **la actitud de solidaridad y compasión hacia el prójimo**. Hay que hacer todo lo posible, hay que llegar hasta el extremo de lo imaginable. El

samaritano traspasa los límites de lo razonable. Hubiese sido bastante con atender al malherido. Pero aquél no sólo se cuida del tiempo presente, sino también de futuro: *Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta*.

En la parábola, lo "milagroso" se hace posible. Lo que hace el samaritano lo pueden hacer los oyentes. Los oyentes pueden hacer que **el amor compasivo y solidario triunfe en la vida cotidiana**.

36-37 *¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos? Él contestó: - «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: - «Anda, haz tú lo mismo.»*

El jurista había preguntado al principio: "Y **¿quién es mi prójimo?**". Pero la parábola no da respuesta a esta pregunta, sino que plantea otra. Para Jesús no se trata de saber quién es el prójimo, **sino de hacerse prójimo**. La pregunta de Jesús pervierte las normas de la lógica narrativa.

La cuestión no es identificar al prójimo, **sino encontrarse uno mismo como prójimo de los demás, aunque éstos sean enemigos**. Mientras el jurista pregunta por el **objeto** del amor (*¿quién es mi prójimo?*), Jesús pregunta por el **sujeto** (*¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de*

los bandidos?). El sujeto al que debo amar es aquel que puede ser amado por mí. El prójimo no es el que sabe, como el jurista, **sino el que sabe actuar**; no es el que sabe que hay que amar, sino el que, sabiéndolo, ama.

En la parábola Jesús hace dos invitaciones. Al principio: "haz eso y vivirás" (v. 28); al final: "pues anda, haz tú lo mismo" (v. 29).

La primera ("haz eso...") hace referencia a los términos de la Ley; la segunda ("pues anda, haz tú lo mismo"), al comportamiento del samaritano que debe ser imitado por el jurista. A éste le dice Jesús por dos

veces que **lo importante es la práctica y no la teoría**; o que la teoría sin la práctica no conduce a la vida definitiva.

La parábola del buen samaritano encarna la **propuesta de amor compasivo de Jesús de Nazaret**, presentada en su formulación extrema: El amor al prójimo como uno mismo debe llegar hasta el máximo, hasta lo excesivo, no tiene límites: hasta el enemigo. Si el *jurista* quería resolver el problema, el conflicto de a quién se debe amor, **la respuesta de Jesús, que es la parábola, se lo resuelve en la praxis**. No hay límites. Si tengo compasión ya soy prójimo.

Este evangelio nos sugiere unas **claves de actuación en nuestro caminar como discípulos**. Ya las hemos visto en evangelios anteriores. Continuemos practicándolas.

1º. SABER VER. Todos los personajes de la parábola "vieron" al herido. No hay excusa física (ceguera aparente) para no prestarle auxilio. Aunque en Lc 8,10, cuando la parábola del sembrador, se nos dice que hay personas que "viendo no ven y oyendo no entienden".

Solo el samaritano supo **ver desde el corazón**: "se le conmueven las entrañas". Y no solo vio heridas, sino despojos y un tirado en la cuneta. Vio a una víctima.

En este herido sin nombre y sin patria resume Jesús la situación de tantas víctimas inocentes maltratadas injustamente y abandonadas en las cunetas de tantos caminos de la historia.

Jesús nos enseña a mirar más allá de las apariencias y los convencionalismos (la viuda que echa su moneda; el ciego del camino, la animosidad inicial del joven rico...). Cuando dirigimos la vista a las chicas de la calle ¿qué vemos: "prostitutas" o "mujeres prostituidas" ?; ¿cuando miramos las pateras qué vemos: "ilegales" o "ciudadanos" ?; ¿en los vendedores de DVD del top manta, qué vemos: "atentado contra la propiedad intelectual" o "economía de supervivencia" ?; ¿en la muerte del niño palestino, "crimen de guerra" o "daño colateral"?

2º. SENTIR COMPASION. Si se mira bien con y desde el corazón, salta inmediatamente la compasión, el estremecimiento que mueve. **Nolan y Jon Sobrino**, entre otros, estudian bien este paso. El verbo griego *esplagnizomai*, usado en todos los textos donde Jesús siente compasión por los pobres y oprimidos, se deriva del sustantivo *esplagnon*, que significa vientre, intestinos, entrañas, corazón, es decir, las partes internas de donde parecen surgir las emociones profundas. El verbo griego, por consiguiente, indica un movimiento o impulso que fluye de las propias entrañas, **una reacción visceral**. La compasión es una respuesta al sufrimiento.

Y está vinculada a los rostros que seamos capaces de incorporar a nuestra vida, que **nos salvan del autismo e indiferencia** que llevamos bien dentro, y revitalizan el sentido del vivir cada día con entusiasmo, con sentimiento verdadero. Son "los portillos por donde se muestra el alma", como dice Gracián.

Os recomiendo este artículo de **Jon Sobrino**. Es importante. *La Iglesia samaritana y el principio-misericordia*. <http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm>

"No debemos confundir compasión con lástima. La compasión comparte el sufrimiento del otro: **padece-con**. La lástima participa de la conmoción de la compasión pero desde la distancia existencial del que se sabe lejos de la situación del que sufre. Bajaros el Cuaderno de Cristianismo y Justicia: **172** <http://www.cristianismeijusticia.net/es/hacerse-cargo-cargar-y-encargarse-de-la-realidad>

3º. ACTUAR. Se cuenta que, a **Martín Lutero King**, en los momentos más difíciles de su durísima lucha por los derechos de los negros en los Estados Unidos, cuando recibía amenazas de muerte, le gustaba reconfortarse leyendo esta parábola. Y se la aplicaba de una forma sencilla: Yo tiendo a preguntarme "qué me sucederá a mí si hago algo por mis hermanos". Jesús me invita a preguntarme **"qué les sucederá a los hermanos si yo no hago nada"**. La primera formulación es la del sacerdote y el levita. La segunda, la del samaritano.

Y es que, desde la perspectiva de Jesús, **hay que bajar a la zona del sufrimiento**, hay que aproximarse y hacerse ayuda solidaria con el excluido, el herido, el tirado en las cunetas de la vida. Porque ¿qué le sucederá si no me acerco? Esa es la cuestión.

- *¿Qué conclusiones saco, tanto a nivel personal como colectivo?*
- *¿De quién o quiénes me hago prójimo? Nada de teorías, hechos concretos. Y si no lo sé, Jesús me lo dirá, si conecto bien la parábola del corazón.*
- *¿Trabajo en mi parroquia, en mi grupo, para que la iglesia de mi "pequeño mundo" sea una iglesia samaritana, compasiva y cercana?*